

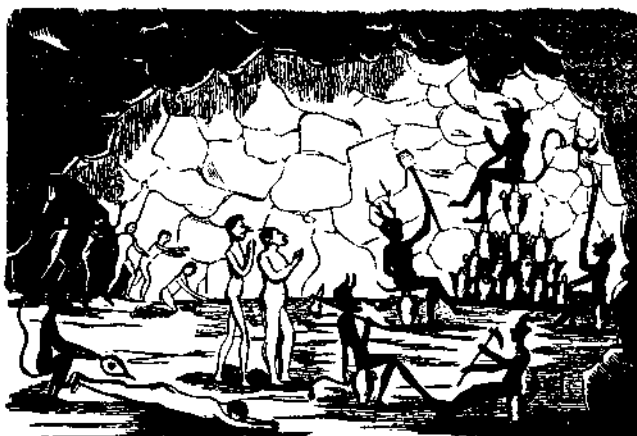
EL DIABLO,

PERIODICO DEL INFIERNO.

MADRID.

Al mes 4 rs.

Se suscribe en la redaccion, plaza de Isabel II, num. 6; librerías de Cuesta, calle Mayor; Rodríguez, Carretas, 4; almacén de música de Carrafa, Príncipe, 13; y en el de papel de Ruiz, Toledo, 54.



PROVINCIAS.

Trim. 16 rs.

Se suscribe en las principales librerías.

Se publica

Miércoles
y Sábados.

ADVERTENCIA.

Nuestros lectores habrán observado el anacronismo que estamos cometiendo dándoles noticias del día en números que corresponden á los principios de este mes; pero creemos que nos dispensarán esta falta en gracia de nuestro deseo de tenerles al corriente de los sucesos mas notables que van ocurriendo en esta población: tambien habrán notado nuestra voluntad de cubrir brevemente el atraso que habiamos contraído, para entrar de nuevo y sin interrupcion en la senda regular y periódica que llevábamos antes: así, pues, quedamos escusados de hacer mas ofertas que unas se están cumpliendo y otras tendrán efecto sin la menor dilacion.

CONFERENCIAS INSTRUCTIVAS.

Concluyendo estaba su globo Nicolásito, cuando se presentó su preceptor de punta en blanco, con su peluca de bucles y sus

vuelécitos de encaje, manifestando el carácter bondadoso de costumbre. En qué te ocupas, Nicolás? preguntó á su discípulo.

—Estoy concluyendo mi obra, querido maestro; pero todo lo dejo á un lado, y vámonos al gabinete para que satisfaga V. mi curiosidad sobre el asunto que dejamos pendiente dias pasados.

—Enhorabuena, querido.

Hiciéronlo así, y luego que hubieron entrado y tomado asiento, se esplicó don Timoteo en esta forma:

Tengo presente que dias pasados ofrecí manifestarte las circunstancias que deben concurrir para la formacion y ascenso de los globos aerostáticos, como tambien mi opinion acerca de los proyectos de direccion, que en estos últimos tiempos han aparecido.

Un globo aerostático no es otra cosa que un cuerpo flotante en la atmósfera; es decir, un cuerpo que por su ligereza, ó por ser menos pesado que una cantidad igual de aire, asciende sobre este fluido hasta llegar á un punto en que, siendo estrema-

da la dilatacion del aire, se establece el equilibrio entre ambos objetos, y se anula la fuerza ascendente. Esto nos dice, que siempre que hagamos un balon ó globo, bien sea de tela, bien de papel, ó de otra cualquiera sustancia á propósito, y lo llenemos de un gas menos pesado que el aire atmosférico, ascenderá sobre este último, con tal que la diferencia de peso sea mayor que el de la tela ó papel que forma el globo, y el de todo cuanto este lleve consigo.

Los primeros globos que se lanzaron á la atmósfera, fueron de papel, inventados por el célebre fisico Montgolfier, y en estos aparatos subian los aeronautas; pero como ofrecian poca seguridad á causa de no poder preparar la caída, modificando la velocidad en el descenso, se veian obligados á separarse poco de la tierra, para lo cual dejaban pendiente una cuerda á propósito de la cual tiraban los encargados que estaban abajo. Ya te dije el otro dia que para henchir estos globos, es necesario dilatar por medio del calor, la pequeña cantidad de aire que contienen cuando están plegados, hasta que el balon ha tomado su forma redonda; entonces, como el aire interior del globo pesa considerablemente menos por su dilatacion que el aire que le rodea, se ve precisado á subir, con una fuerza igual á la diferencia de peso que se verifica entre ambos.

Las ascensiones aerostáticas no tuvieron grande efecto en aquella época, y hubieran permanecido con poco interés, si no se hubiera descubierto el gas hidrógeno, cuya diferencia de peso, con respecto al aire, es cerca de quince veces. La ligereza de este gas proporciona una fuerza ascendente muy considerable, y por medio de una pequeña modificacion en el aparato, asegura el ascenso ó descenso á voluntad del aeronauta. Sin esta facultad hubiera sido demasiado atrevimiento el lanzarse al peligro seguro que se presenta en semejantes viages.

—En verdad, Sr. D. Timoteo, que no sé cómo hay hombres que, á manera de aguiluchos, se atreven á marcharse de vi-

sita con los angelitos, y á subir revoloteando por esos aires, atravesando hasta el quinto cielo, atollando mil peligros, y espuestos á que el caballo se les desboque y se baje á la cuadra mas de prisa de lo que el ginete quisiera.

—La disposicion que actualmente se dá á los globos, pone al acronauta á cubierto de cualquier percance desagradable; de suerte, que las ascensiones aerostáticas se han hecho tan sencillas como los paseos.

—Sin embargo, D. Timoteo, siempre se vé mucha mas gente por el Prado que hacia el camino de las nubes, y por mas fácil y halagüeño que esto sea, habrá muchos millones de personas, que no harian uno solo de estos viages por todos los tesoros de la tierra.

—Eso consiste, primero, en que las ascensiones aerostáticas son muy costosas, y en que la poca frecuencia con que se verifican, hace que los hombres no se familiaricen con ellas.

—Y en qué consiste esa seguridad que V. tanto vocifera? Porque la verdad, la única que yo encuentro es la de no haber ladrones por el camino, y la de no tropezar con los coches.

—Hay además de esas, como te he dicho, la de poder subir y bajar el acronauta segun le conviene.

—Pues tenga V. la bondad de explicarme cómo se dispone ese aparato, por si algun dia, lo que dudo mucho, se me antoja ir por allá arriba á pasearme con los cuervos.

—Todos los globos se construyen de una tela fuerte de seda, perfectamente barnizada con aceite secante para evitar la trasporacion del gas. En su parte superior tienen una válvula ó ventanilla que se abre por medio de una cuerda cuando al aeronauta le conviene. El globo está envuelto en una redecilla de cordón de seda, y en su parte inferior se reunen todos los cordones que vienen de arriba, y de los cuales se suspende una canastilla de mimbres que sirve para conducir al aeronauta. En esta canastilla se ponen además una por-

cion de saquitos de arena que sirven de lastre y para regularizar la caída. Con esta disposición, el aeronauta se lanza sin cuidado siempre que para su ascension elija un tiempo sereno.

Lleno el globo de gas hidrógeno y con el lastre necesario, parte de la tierra con una fuerza poco considerable, para que la velocidad sea en un principio muy moderada. Luego que se ha elevado algunas varas, acelera un poco vertiendo algunos saquillos, y cuando ya se ha elevado lo que desca, y quiere descender, abre la válvula y deja escapar cierta cantidad de gas. Es constante que saliendo gas, el globo quedará mas pesado, y se verá obligado á descender. Si el aeronauta observa que la caída se acelera demasiado, suelta algunos saquillos de arena, en cuyo caso el globo se hace mas ligero y modifica su caída. Por este medio puede el aeronauta subir ó bajar segun le conviene, y de consiguiente evitar los peligros que pudieran presentarse en su descenso.

Un aeronauta no debe elevarse jamás en tiempo borrascoso, y no deja de ser un imprudente el que lo verifica en las cercanías del mar, porque teniendo que dejarse arrastrar por los vientos, puede muy bien ser víctima de su imprudencia.

MODA

DE CABALLEROS.

Lo primero que debe llamar nuestra atención son las prendas de mas abrigo, y entre estas figuran en primer término los *paletots*. La tela que debe emplearse en ellos es el castor, de tejido diagonal y su color blanco, ó bien de pasa claro. Su hechura es la siguiente: bastante cortos, de forma de saco, pero un poco ajustados al cuerpo, de modo que sin estar enteramente oprimidos, marquen el tallo con desembarazo; las solapas anchas y flexibles, el cuello de un tamaño regular, y de terciopelo del mismo color, hechura de V con las puntas redondas, la bocamanga redonda tambien, sin vuelta y bastante larga, para doblarse si se quiere. Esta pren-

da deberá estar forrada de seda y ligeramente entretelada: guarnecida de cordoncillo cosido al canto, y un segundo punto de medio dedo de ancho figurando cinta. Diremos de paso, que los adornos bordados de cordonería, y las trencillas con que el año pasado se guarnecian los *twines* y *paletots* han decaído completamente. Esta variacion no puede menos de agradar á nuestros *fashionables*, pues no es necesario que una prenda esté recargada de bordados y cordones para que sea elegante.

Alternan con los *paletots* las *capotas* de paño azul, cortas y de poco vuelo; tienen el cuello de terciopelo del mismo color, y en los costados una abertura para introducir los brazos y poder hacer uso del baston. El cuello irá sujeto con una bonita muletilla, y tanto este como las aberturas y las caídas, estarán guarnecidas de trencilla y forradas de sarga.

Las levitas se usan á la inglesa, de tallo no tan exagerado como hasta aquí, sino aproximándose al centro del cuerpo; cuello regular de terciopelo, solapa regular tambien, de armadura estrecha y holgada, para que abotone con comodidad. Las mas en uso son de paño negro ó color de hoja seca.

Los fraques han sufrido tambien algunas variaciones y no son tan largos de tallo como hasta aquí; siguen de faldon estrecho con bastante martillo, de armadura estrecha, y anchos para poderse abotonar. Los de vestir son siempre negros y los de mañana de color de pasa ó verde bronce.

Podemos asegurar que los chalecos de cachemir negro ó de color de pasa están muy en uso, debiendo advertir que los primeros son de rigurosa moda para traje de sociedad, y los segundos para traje de calle: aquellos son de hechura de chal bastante abiertos, y estos cerrados y de solapa estrecha. Los botones mas elegantes son del mismo color que el chaleco.

Hay mucha variedad de géneros de *paten-cur* para pantalones; pero los mas modernos y de mejor gusto, son sin duda alguna, de color de café claro, sin rayas ni cuadros: su hechura es á la inglesa, derechos, sin trabillas y con dos trencillas estrechas á los costados. Los pantalones negros de sociedad deberán ser un poco ajustados, y estar sujetos con una trabilla regular.

PROVINCIAS.

GRANADA.—El célebre ginnasta Lees, que tan buenos ratos dió al publico de Madrid en el circo de Mr. Faul, lleva ya algunas noches de trabajar en este teatro con sus niños Jorge y Williams y otros dos mas pequeños, hijos suyos tambien.

Segun hemos entendido, pasa á esa corte ajustado nuevamente como antes en el circo.

PONTEVEDRA.—Con suma complacencia hemos visto estos dias por primera vez en esta ciudad unas cuantas madejas de seda hiladas á torno, producto de algunos miles de gusanos comunes que por via de ensayo crió y alimentó con las hojas de morera multicauli que posee y plantó D. Claudio Gonzalez, la que por su finura y calidad compite con la mejor que se cosecha en las provincias de Valencia, Murcia, Granada, etc.

Si este ensayo tuviese algunos imitadores, y los naturales de este país se dedicasen al cultivo de la morera multicauli, que aquí prospera con extraordinaria lozanía, despues del trascurso de cuatro á cinco años él seria uno de los mejores ramos agricolas que mas ventajas y utilidades trajese á los labradores de este fértil, delicioso y templado país.

Estas madejas, que segun nos han dicho, las presentó el D. Claudio á D. Joaquin Rey, jefe político, y vió tambien el intendente de esta provincia admirando su excelente calidad y finura, escitaron á su fomentador á que escribiese una memoria sobre el particular, que acompañada de alguna madeja, se encargaban de dirigirlo todo al gobierno de S. M.; pero dicho señor tan modesto como laborioso en promover por cuantos medios esten á su alcance la prosperidad del país en que ha tenido su cuna, se contentó con manifestar á sus compatriotas el cultivo de la morera, el desarrollo del gusano de seda, que con el solo calor atmosférico sale aquí del huevo, su nutrición con la hoja de la morera en estado de larva, y su trasformacion en crisálida, encerrándose en el capullo que forma en el espacio de diez dias, que rompe á los quince convertida en mariposa, que batiendo las alas y uniéndose entre sí los dos sexos, dejan de existir así que la hembra ha depositado los huevos, los que aquí se vivifican al año siguiente á últimos de Mayo y principios de Junio.

Tambien les indicó el modo de ahogar los capullos por medio del vapor, é hilarlos en forma de cabellus, sumergiéndolos en agua caliente para disolver cierta goma natural que une sus delicadas hebras, las que reunidas en cierto número torcia en uno de los tornos comunes de hilar lino, que pasándola despues á una devanadera formaba pequeñas madejas; éstas las cocía en una legía de jabon, y lavándolas en agua pura, su color amarillo se trasformaba en un blanco hermoso.

Nada ha indicado sobre el gusano triboltino, pues segun tenemos entendido, parece que los ensayos que con ellos ha hecho el año anterior, no han correspondido á lo que de ellos se ha publicado; muchos han muerto antes de formar el capullo; y los formados, su hebra no es tan fina como la de los gusanos comunes, no obstante haber sido alimentados con la hoja de la multicauli.

Muchos admiradores tuvo la manifestacion de este ensayo, y esperamos que no lo echarán en olvido los propietarios de este país, pues que él les abre un nuevo ramo de industria agrícola que puede producirles grandes riquezas con muy pocos gastos y dispendios en la produccion.

ESTRANJERO.

Los periódicos americanos contienen los mas curiosos pormenores acerca del estado de exaltacion en que se hallan los ánimos en San Francisco, de resultas del descubrimiento inesperado de la abundante cantidad de oro que se ha encontrado en la arena del rio del Sacramento. La emigracion es general. Obreros, domésticos, cocineros y todos, hasta las autoridades, abandonan la ciudad y corren á las riberas del nuevo Pactolo.

Las tres cuartas partes de las casas han quedado vacías, sin que hayan pensado siquiera sus moradores en dejar cerradas las puertas. Es una fiebre universal, de que no puede nadie formarse la menor idea, á menos que no asista á tan extraordinario espectáculo.

El oro del Sacramento es de mucha pureza, y algunas partículas pesan hasta un cuarto de onza... Basta para obtenerle lavar la arena tomada á cierta profundidad. Un gentío inmenso, y siempre ascendente, se ocupa en aquella fácil operacion, que el gobierno trata de regularizar. El espacio de la ribera aurífera es muy estenso segun aseguran, y en muchos riachuelos del Sacramento se ha reconocido tambien la riqueza del oro.

Origen del azul verdadero. Todos en general, dice la *Gaceta de Escocia*, han oido decir y usado la frase azul puro; pero nadie sabe que su primera apropiacion fué hecha por los confederados en oposicion á la divisa de color de grana ó escarlata adoptada por Carlos I; y de aquí nace que la prohibiesen las tropas de Lesley y Montrose en 1639.

La adopcion del color azul fué una de aquellas pederías religiosas en que los confederados afectaron una observancia farisáica del texto de la Biblia y de las costumbres de los hebreos; por manera, que así como ellos daban á sus hijos los nombres de Nabakkuk y Zerubbabel, y á sus capillas los de Zion y Ebenezer,

del mismo modo tambien adornaban sus personas con cintas azules en virtud del siguiente suntuario precepto, grabado en la ley de Moisés:

Hablad á los hijos de Israel y decidles que se hagan franjas para las guarniciones de sus vestidos poniéndoles cintas azules.

EL DUQUE DE BENAVENTE.

—————

Dedicada á mi amigo D. Francisco de Paula Rico.

I.

Despues de muerto D. Pedro
en los campos de Montiel,
por la traicion mas villana
del mas villano francés;
subió al trono D. Enrique
lleno de orgullo y placer,
mas tambien lleno de gloria,
porque aunque bastardo fué,
supo conservar intacta
su virtud y su honradez.
Entre otros un hijo tuvo
bastardo como él tambien,
por ser valiente apreciado,
temido por su allívez.
Era su nombre Fadrique
que de Benavente fué
señor con nombre de duque;
afable siempre y cortés
su padre, logró alcanzarle
una esposa digna de él.
Doña Beatriz, heredera
del monarca portugués,
discreta, jóven y hermosa
fué prometida al doncel.
Todo en Castilla era gozo,
y el rey y el pueblo á la vez
en fiestas y regocijos
se quieren anteponer.
Al contemplar D. Fadrique
que una corona en su sien
iba á llenar la esperanza
que en sueños llegó á entrever,
de la corte de su padre
salió con esplendidez,
con mil lanzas por escolta
corriendo á todo correr,
lleno siempre de ilusiones
mentidas como la fé
que dos amantes se juran

si no se han visto ni ven.
Llegó el término anhelado,
y del palacio al dintel,
mil pensamientos distintos
en su mente vió nacer.
Una fuerza irresistible
impulso daba á sus pies,
y el corazon menos fuerte
pero mas constante y fiel,
le auguraba las desgracias
que iban pronto á suceder.
Entra en el alcázar régio
pensativo y descortés;
mas al fin logran sus ojos
divisar su dulce bien,
y un grito del pecho exhala
que no pudo contener.
Doña Beatriz sin sentido
otro grito dió tambien,
y ambos amantes se miran
y ardeñ de amor á la vez.
Ella admira á D. Fadrique,
y es admirada por él;
y en verdad que no es extraño
que se llegára á encender
una llama tan activa
la primer vez que se ven.
Ella es muy jóven y hermosa,
él muy galan, muy cortés,
ella discreta y afable,
él valiente y sin doblez:
y tantas prendas resaltan
dignas de honor y de prez
en tan dichosos amantes,
que imposible fuera ver
ni una dama mas perfecta,
ni mas cumplido doncel.
Mas á veces el destino
se complace en ofrecer
las ilusiones mas bellas
mezcladas siempre con hiel.
Así fué que D. Fadrique
vuelve á su campo después,
y entre todos sus amigos,
llanto y luto solo vé,
cuando encontrar imagina
reinando solo el placer.
Pregunta inquieto la causa,
y crece mas su interés
con el silencio que observa,
con los males que prevé.
Quiere saber por quién lloran,
y no le dicen por quién:
se enfurece, grita, insulta,

y por fin llega á entender
que su padre no existía,
que era aquel llanto por él.
Mas veloz parte que el rayo
un brioso cordovés,
llevando encima un ginete
que es fácil quién es saber.
D. Fadrique devorado
por una pena cruel
llegó á Castilla su patria
con esperanzas tal vez;
porque estas nunca abandonan
á el que tiene amor y fé.
Ante una tumba velada
por funerario ciprés
depuso al fin sin consuelo
su ilusion, su único bien.
Supo que un moro ladino
dió á su padre con doblez
las mas preciosas alhajas
dignas de su gran poder,
y á mas unos borcegueses
de una hermosa y rica piel
con veneno inficionados
de tal fuerza y activez,
que estrenarlos y morir
obra de momentos fué.
Vengarse juró del moro
y su sangre vil verter,
y con tormentos horribles
castigar su avilantez.
A poco, junto á la tumba
una hoguera se vió arder,
y en ella en tristes suspiros
perder la vida un infiel.

II.

Huye el tiempo sin tardanza,
y á cada ilusion perdida
vuelve á animar nuestra vida,
con mas fuerza la esperanza.

Hoy lloramos sin consuelo,
y tras tanto padecer,
vemos mañana nacer
dichas que son nuestro anhelo.

Dichas que el hombre ambiciona;
que forman nuestra ilusion
y que despues la razon
por siempre las abandona.

Y son tantos los engaños
que sufre á veces el alma,
que al fin perdemos la calma
á fuerza de desengaños.

Así D. Fadrique olvida
su pena por un momento,
y en amoroso contento
la vió despues convertida.

Solo en su pecho abrigaba
de Beatriz la imágen pura,
cifra en ella su ventura
y por ella deliraba.

Que es tan viva y tan ardiente
la flama de su pasion,
que le abrasa el corazon
y le perturba la mente.

De Castilla sin demora
partió en su dicha pensauo,
mil ilusiones formando
á cual mas halagadora.

«Seré monarca, decia,
y moviendo al mundo guerra,
mi reino será la tierra
y la victoria mi guia.

»Veré á mis plantas postrado
el poder del orbe entero,
y no habrá nunca un guerrero
mas valiente y esforzado.

»Porque alienta mi memoria
la reina de la hermosura,
y el luchar con tal ventura
es lucha llena de gloria.

»Y los laureles floridos
que el mundo ciña á mi frente,
tendrán mayor ascendiente
con la sangre enrojecidos.

»Y esos continuos blasones
que conquiste con mi afán,
de alfombra le servirán
al sol de mis ilusiones.»

Corre veloz como el viento,
y á cada paso que daba
á su mente le asaltaba
otro nuevo pensamiento.

Y mezclada su alegría
con el pesar de la ausencia,
solo anhela la presencia
de aquella por quien vivia.

.....

De caza está el rey Fernando
por su dicha, y anhelante
corre en busca de su amante
que está por él suspirando.

Cumplida vió su esperanza,
calmado vió su dolor,
y en la prenda de su amor
halló consuelo y bonanza.

Temen el tiempo perder,
y las bóvedas murmuran
la eterna fé que se juran
embriagados de placer.

El mil ternezas decia,
y otras mil de ella escuchaba,
que el viento se las llevaba
y el eco las repetia.

Y tanto anhelan decir,
y tanto quieren hablar,
que llegaron á olvidar
si el rey pudiera venir.

Son entre amantes las horas
tan fugaces y mentidas,
que pasan sin ser sentidas,
de mil penas precursoras.

Tan abismados seguian
en su amante devaneo,
que á cada paso, un deseo,
un nuevo placer sentian.

El la estrecha entre sus brazos;
siempre la vé cariñosa,
pues se juzga venturosa
al formar tan dulces lazos.

Y en su frente enardecida,
velada por el rubor
un tierno beso de amor
su boca estampa atrevida.

Que un amante en la presencia
de quien causa su inquietud,
ni concibe la virtud,
ni respeta la inocencia.

A mas aspira su intento
y mas de ella lograria;
pues amando no opondria
mas valor que el sufrimiento.

Acetos mil producidos
por el dolor mas amargo,
los sacó de aquel letargo
en que estaban sumergidos.

Tan demudado el semblante,
tan furioso al padre vieron,
que á sus pies ambos cayeron
con actitud suplicante.

«Ven, hija indigna, decia,
huye de aqueste villano,
que no es digno de tu mano
quien muestra tanta osadia.

»Y tú, que á mi honor atentas,
que por liviana pasion
vienes á echarme un borron...
pronto haré que te arrepientas.

»En un castillo encerrado
te haré poner en seguida,
y allí pasarás la vida
menos diestro y mas honrado.

»Eterno será el rigor
que el rey Fernando te ofrece;
ese castigo merece
un infame seductor.»

Furioso saca la espada
por vengar tanta insolencia,
y oye una voz: «ten prudencia
que es el padre de tu amada.»

Yerto quedó, sin sentido
arroja el arma fatal,
y en silencio sepulcral
queda todo sumergido.

.....
.....
.....
.....

No conservo en la memoria
cómo dé allí se ahuyentó;
lo cierto es, que se libró
segun refiere la historia.

Que su esposa prometida
fué por su padre altanero,
á sus sobrinos primero
y á el rey despues ofrecida.

Que este al fin le dió su mano;
que la sensible Beatriz
aunque sin él fué feliz
con el rey D. Juan su hermano.

Y es fé de todos sabida,
segun la crónica cuenta,
que juró vengar su afrenta
no casándose en la vida.

Si el juramento será
cumplido por él ó no,
en vez de decirlo yo
la historia nos lo dirá.

(Continuará.)

JOSÉ DE GÓNGORA Y PALACIOS.

NOTICIAS.

Segun hemos oido decir, se ha formado
en esta corte una reunion de amigos del buen

tono, y casi todas personas de aventajada fortuna, á la cual han tenido la humorada de poner el nombre de *Sociedad zorruna*.

Consta de trece individuos, número que no piensan aumentar, y su objeto á lo que parece, es procurarse todas las distracciones lícitas y posibles en las largas noches del invierno. Para llevar á cabo el pensamiento con la conveniente formalidad, han formado un reglamento interior y nombrado un presidente, tesorero, secretario y subsecretario; entre ellos hay algunos socios de mérito cuyas conocimientos padrán redundar en pró de la sociedad. Tan pronto como *El Diablo* obtenga mas datos sobre el particular, los trasladará á conocimiento de sus lectores.

Indicamos hace algun tiempo las molestias que debian seguirse en la presente estacion á todo el que haya de ver las listas del correo, no estando estas como anteriormente, en un parage cubierto; y en la actualidad vemos confirmado cuanto digimos entónces, habiendo oido quejarse á varias personas que han tenido que sufrir el temporal á trueque de recibir la correspondencia, y nos encargan llamemos sobre esto nuevamente la atencion de quien corresponda.

Hemos tenido el gusto de ver una estatua de San Fernando, que por encargo de la señora duquesa de Montpensier ha mandado construir el señor duque de Gluksberg en la fábrica platería de Martínez. Esta obra, destinada por dicha señora para regalar á la catedral de Sevilla con motivo de su feliz alumbramiento, ha sido dirigida por el jefe de la fábrica D. José Ramirez Arellano, modelada en cera por D. Antonio Peñas, fundida por D. José Valdericea y cincelada por D. Antonio Huertas, operarios todos del referido establecimiento.

La estatua, que es de plata maciza, como de tres cuartas de altura y que pesa cerca de una arroba, está hecha con gracia, naturalidad y gallardía: la peana es dorada, de oro de colores, con mates de plata y en ella va un escudo de las armas de España con corona de infante.

San Fernando lleva en la mano derecha la espada desenvainada y en la izquierda un globo, donde está grabado el mapa mundi con prolija perfeccion.

El trabajo de que nos ocupamos, es uno

de los que mas honor hacen á los artistas españoles. Reciban por él nuestro sincero parabien.

Los vecinos de la calle de San Alberto, próxima á la plazuela del Carmen, se quejan de lo perjudicial que es á la salud pública la venta de los pescados frescos en dicha plazuela, por su poca ventilacion y porque los espendedores de este género vierten en los portales las aguas inmundas y los desperdicios del pescado. Esta plazuela es además un lugar de continuos escandalos por el modo brusco con que los vendedores tratan á las personas que van á comprar, y la multitud de chiquillos que juegan á la pelota con materias inmundas, ensuciando al prójimo que se descuida.

Solucion á la charada del número octavo.

Ser diablo he necesitado
para hallar la solucion
de tu algo oscura charada
que mi mente confundió:
¿á quien diablos se le ocurre
si no es á ti; voto á brios!
decir que un chico es temible,
ó noble de condicion?
Poza, por fin, no está mal...
poco y capo... anda con Dios...
pero chicote... ¿quién piensa,
cual dices, que es un hombron
de grandes brios, temible
y estraordinario valor?
zapote ya es otra cosa
aunque es desusada voz,
lo mismo que la de pote
colocada en un balcon:
chite!... si siempre la esplicas
como en tu charada atroz
nos quedaremos per istam
y en la misma confusion:
CHICOZAPOTE en efecto
es fruta que cria Dios
en America, y cual dices
frater del melocoton,
pero cuyo nombre creo
que desde Adán hasta yo
no han oíd. siete vivientes
incluso Napoleon.

PASCUAL TILIX.

Madrid.—1848.—Imprenta de José María Ducazcal,
Plaza de Isabel II, núm. 6.